

Acercamiento al sistema de medios de comunicación en Cuba*

Aproximação ao sistema de meios de comunicação em Cuba

Getting closer to the communication media system in Cuba

*Salvador Salazar Navarro***

Resumen

El título de este artículo hace referencia a un objeto de estudio peculiar: el sistema de medios de comunicación de la Cuba actual, es decir, la organización encargada de producir y distribuir relatos tendientes a la reproducción simbólica de una determinada y muy específica colectividad humana como es la cubana, una nación-isla/archipiélago-diáspora *sui generis* en más de un sentido. ¿Qué entender por sistema de medios de comunicación en Cuba? ¿Qué ocurre y, sobre todo, qué ocurrirá con ese sistema de comunicación en un país en franco proceso de transformación?

Palabras clave: Cuba, medios de comunicación, historia cultural, sistema de comunicación.

Resumo

O título deste artigo refere-se a um objeto de estudo peculiar: o sistema de meios de comunicação de Cuba atual, ou seja, a organização encarregada de produzir e distribuir relatos tendenciosos à reprodução simbólica de uma determinada, e muito específica, coletividade humana como é a cubana, uma nação-ilha/archipiélago-diáspora *sui generis* em mais de um sentido. O que entender por sistema de meios de comunicação em Cuba? O que acontece e, sobretudo, o que acontecerá com esse sistema de comunicação em um país em franco processo de transformação?

Palavras chave: Cuba, meios de comunicação, história cultural, sistema de comunicação.

* En el presente artículo se recoge un conjunto de reflexiones presentadas en el Coloquio “Dilemas y perspectivas del socialismo en Cuba hoy”, organizado por el grupo de investigación “Filosofía, derechos y sociedad”, de la Academia de Derecho, Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el Colectivo RADAR, 24 de marzo de 2015, Ciudad de México. Más adelante, tales ideas fueron complementadas en la conferencia “Un acercamiento al sistema de medios de comunicación en la Cuba actual (*Under the Dome...* y más allá)”, dictada en la Universidad de Salamanca, España, el 14 de octubre de 2015, bajo el auspicio del Grupo de Investigación Interdisciplinar en Industrias Creativas, Culturales y de la Comunicación (GRIC) del Instituto de Iberoamérica. Agradecemos las invitaciones y el apoyo de la Mtra. Mylai Burgos Matamoros, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y la Dra. Marta Fuertes, de la Universidad de Salamanca.

** Cientista social, docente e investigador. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana. Maestro en Estudios Orientales por la Universidad de Salamanca y en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana. Investiga temas relacionados con el campo de los estudios históricos en comunicación y el audiovisual latinoamericano. Actualmente cursa el doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: <salvador_salazar3@gmail.com>.

Abstract

The title of this article makes a reference to a unique study subject: the communication media system in Cuba, namely the organization in charge to generate and distribute stories aimed at the symbolic reproduction of a specific human collectivity. Cuba is a *sui generis* island-nation/diaspora-archipelago. How do we understand the communication media system in Cuba? What does it happen within it? More specifically, what is going on with the communication system of a country that is undergoing a process of transformation?

Keywords: Cuba, communication media, cultural history, communication system.

Sistema de medios cubanos: un objeto de estudio de larga duración

El título del presente artículo hace referencia a un objeto de estudio muy peculiar: el sistema de medios de comunicación de la Cuba actual,¹ esto es, la organización encargada de producir y distribuir relatos tendientes a la reproducción simbólica de una determinada y muy específica colectividad humana como la de Cuba, una nación-isla/archipiélago-diáspora *sui generis* en más de un sentido. En el último medio siglo se ha producido una revolución en las tecnologías dedicadas a la producción y distribución de información, de un impacto sólo comparable a la invención de la imprenta de Gutenberg en el siglo xv. En el caso particular de Cuba, la progresiva complejización de la trama social y la emergencia de nuevos actores, entre otros factores a tener en cuenta, pone en crisis el actual sistema de medios, con un organigrama similar, en muchos aspectos, al de la desaparecida Unión Soviética.² Crisis entendida en un sentido gramsciano, es decir, una fase en la cual las estructuras existentes pierden sentido, al tiempo en que van surgiendo nuevas organizaciones y modos de hacer que las reemplacen. ¿Qué entender por sistema de medios de comunicación en Cuba? ¿Qué ocurre y, sobre todo, qué ocurrirá con ese sistema de comunicación en un país en franco proceso de transformación?

Para intentar responder a estas y otras interrogantes, se sitúa el análisis dentro de una perspectiva espacio-temporal de larga duración, esencial para entender en su complejidad

¹ Los sistemas de comunicación pública son organizaciones encargadas de transformar materias y energías con el fin concreto de proveer a la comunidad de determinados comunicados e informaciones que le permitan reproducirse y legitimarse desde el punto de vista político, económico y social. En síntesis, los sistemas de comunicación son estructuras productoras y distribuidoras de relatos y visiones del mundo. Ver Martín Serrano (2009).

² Por ejemplo, y del mismo modo que ocurría en la antigua URSS, cada uno de los principales periódicos está adscrito a una "organización política y/o de masas". El diario *Granma* es el órgano oficial del Partido Comunista de Cuba (PCC), el diario *Juventud Rebelde* está adscrito a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), el semanario *Trabajadores* a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Los periódicos provinciales son también los órganos de los Comités Provinciales del Partido. Del mismo modo, el principal ente regulador de los medios en Cuba es el Departamento Ideológico del Comité Central del PCC, anteriormente conocido como el Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR).

el fenómeno abordado. El historiador Fernand Braudel afirmaba que todo trabajo histórico divide el tiempo pasado para su estudio, establece “realidades cronológicas” según sus preferencias y exclusividades más o menos conscientes. Braudel, defensor de los tiempos “de larga duración”, criticaba con dureza la inclinación de la historia tradicional por periodos de tiempo relativamente breves, a partir de los cuales se escriben “relatos precipitados, dramáticos, de corto aliento” que se relacionan con “el individuo y el acontecimiento” (Braudel, 1991, citado por Aguirre Rojas, 2014).

Teniendo en cuenta la advertencia anterior, el presente objeto de estudio se sitúa dentro de un tiempo y un espacio histórico que abarcan no sólo el último medio siglo de historia reciente. Hablamos de una isla situada en el Caribe insular, una nación con apenas once millones y medio de habitantes, y unos tres millones más de cubanos repartidos por el ancho mundo, con centros importantes en ciudades como Miami, Madrid y México. Un *pueblo nuevo*, de acuerdo con la definición del antropólogo Darcy Ribeiro (1992), que tiene apenas quinientos años de historia, cinco siglos que coinciden con el surgimiento y desarrollo de la modernidad, de la cual a la Isla le correspondió ocupar un rol subordinado a las llamadas potencias centrales. De esos quinientos años, las cuatro quintas partes transcurrieron bajo un esquema colonial, y tan sólo un siglo de independencia, cincuenta de ellos bajo una República traumada, y los otros cincuenta al calor de una Revolución traumática.

Quinientos años nos parece muchísimo si lo comparamos con la brevedad de la vida humana, pero en tiempos históricos se trata de procesos situados prácticamente a la vuelta de la esquina. Piénsese en un país donde hoy día un amplio porcentaje de población tiene bisabuelos y tatarabuelos esclavos iletrados; un país acostumbrado a los usos y costumbres de la burocracia colonial ibérica, cuya regla principal de convivencia era acatar fielmente las órdenes llegadas de Madrid pero nunca cumplirlas; un país que llega a la modernidad del brazo regio de los Borbones, artífices de la llamada política del “despotismo ilustrado”, es decir, el cambio desde arriba, el cambio desde las élites, el cambiarlo todo para que no cambiase nada; y con relación a ello, el personalismo extremo de la actividad pública en detrimento de lo institucional.

Precisamente, entre el calor del trapiche y los espaciosos salones coloniales se gesta una sociedad históricamente gobernada por decretos-leyes, por instituciones raquíticas y deformadas, a la sombra de las cuales se articula un sistema de comunicación pública del cual hoy Cuba es heredera directa, un sistema de comunicación fragmentado en actores y espacios más o menos limitados para el ejercicio de lo público. En lo alto de la pirámide, una élite blanca y culta, letrada, al tanto de las corrientes políticas y culturales de la ilustración europea, estadounidense y americana. Más abajo, el amplio y anchuroso espacio de la mulatería y la negritud, el mundo del sincretismo expreso y la comunicación oral y asamblearia, un universo muchísimo más conectado al Caribe y al África, que a Europa y a Estados Unidos.

Hay que aclarar, sin embargo, que esta distinción resulta meramente didáctica, ya que la oralidad y la comunicación asamblearia no eran privativas de los sectores iletrados. La tradición de tertulias, discurso público, de tribuna, oratoria, mítines, va a estar acompañada también de los círculos intelectuales y los sectores medios con mucha fuerza, en vínculo con la comunicación política. Por su parte, la irrupción de la radio y después de la televisión fueron sin duda los medios llamados a garantizar una mayor masificación de la recepción en todo tipo de públicos, aun en aquellos con niveles acentuados de analfabetismo.

La práctica colonial diseña una sociedad de blancos *versus* negros, hombres *versus* mujeres, occidentales *versus* orientales,³ poderosos *versus* desposeídos, una sociedad antitética como el proyecto mismo de la modernidad. De aquí que pueda afirmarse que la sociedad cubana y, por tanto, el sistema de medios de comunicación articulado en torno a la misma están marcados por lo que algunos teóricos denominan el *colonialismo interno*. Los medios de comunicación cubanos actuales son precisamente herederos de esta circunstancia.

Al triunfar la revolución en Cuba, el 1o. de enero de 1959, existían unos quince diarios de alcance nacional y una decena provincial o local, seis emisoras de radio que reclamaban un alcance nacional y otras 146 locales, cinco canales de televisión en la capital del país y uno local en la ciudad de Camagüey, una de las principales urbes del oriente cubano. Existían además tres noticiarios de cine y se editaban más de cuatrocientas publicaciones, algunas de las cuales se distribuían fuera de fronteras, como es el caso de la revista *Bohemia* (García Luis, 2004). Al mismo tiempo, en algunos espacios rurales, así como en amplias zonas de la periferia urbana, se vivía aún en la más abyecta servidumbre feudal, como reflejan magistralmente los realizadores Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa en el documental *El Mégano* (1955), acercamiento poético a la dura realidad de los carboneros de la Ciénaga de Zapata.

No es este el espacio para abordar con profundidad la transformación ocurrida en el modelo de prensa liberal anterior a 1959 y la paulatina implementación de un nuevo organigrama, marcado en primer lugar por la nacionalización de los medios que anteriormente se encontraban en manos privadas.⁴ Lo cierto es que se organizó un sistema de comunicación que buscaba articular la construcción de un nuevo consenso revolucionario y que se legitimará en espacios hasta ese momento preteridos en el campo de la comunicación política, como es el caso de la plaza pública y la cartelística,

³ No se hace referencia a las dinámicas del sistema-mundo, sino a las relaciones entre el Oriente (este) de la Isla, históricamente mucho más atrasado que el Occidente (oeste), desde el punto de vista económico.

⁴ Para profundizar en este tema se recomienda Muñoz y Nápoles (2005).

y en nuevas prácticas comunicativas, como la oratoria. Es preciso remarcar la importancia de los años que median entre la nacionalización de los grandes diarios de la reacción –algunos de ellos en manos de testaferros del tirano Fulgencio Batista, y otros tradicionalmente de derechas como *Diario de la Marina*– y la llamada institucionalización de la prensa en Cuba, etapa marcada por la fundación del diario *Granma* en 1965, órgano oficial del Partido Comunista. Entre 1960 y 1965, la prensa cubana desarrolló un inmenso potencial, fue un espacio singular de debate entre diferentes tendencias y puntos de vista en torno a cómo llevar adelante una revolución popular. Se trata, en fin, de una época que merece ser estudiada con mayor detenimiento, porque fueron posiblemente los años más lúcidos de la prensa revolucionaria cubana.

En los sesenta, el principal referente de alternatividad política, económica, cultural y mediática al sistema-mundo moderno lo constituía la Unión Soviética, por demás aliado estratégico de la Cuba revolucionaria. De ahí que lo lógico fuese buscar inspiración en la URSS a la hora de construir un organigrama mediático de carácter socialista. Si bien hay que aclarar que en el gremio periodístico la presencia de asesores soviéticos fue prácticamente nula y que, a diferencia de otras áreas, muy pocos profesionales cubanos de la información y la comunicación se formaron en universidades del bloque del Este, la prensa se estructuró a imagen y semejanza de las naciones del Pacto de Varsovia. El llamado modelo leninista de prensa fue el canon aceptado, es decir, la prensa vista como propagandista colectivo, agitador colectivo y organizador colectivo. Se trataba de un modelo concebido por Lenin en los años más duros de la guerra civil rusa, el cual resultó funcional en la tarea de adoctrinar a millones de *mujiiks* analfabetos, pero absolutamente ineficaz en un conflicto sostenido de baja intensidad y larguísima duración como lo fue la Guerra Fría, lo que implicaba no sólo la contienda a nivel simbólico con el capitalismo antagónico, sino también la lucha contra las deformaciones estructurales y humanas que conlleva lo que comenzó a denominarse “la construcción del socialismo”.

Pero lo cierto es que, presiones e influencias externas y colonialismo interno mediante, se fue configurando un sistema comunicativo caracterizado por la verticalidad y la unidireccionalidad de los flujos informativos, por una atrofia de la cultura del debate; un sistema que más de una vez se ha ilustrado mediante la máxima de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y uno de los grandes adalides de la Contrarreforma: “en toda plaza sitiada la disidencia es traición”. San Ignacio, estoico en todo, no sólo permite ejemplificar las dinámicas estructurales de nuestra comunicación pública sino también los rasgos de un discurso mediático, la mayor parte de las veces lastrado por la altisonancia y por una seriedad tan extrema que a veces raya en el más completo aburrimiento. Los medios tienen la necesidad de ser mucho más frescos y placenteros, menos marmóreos y más gratificantes. Ello no quita que en Cuba se haga, en ocasiones, periodismo de excelente calidad, y que

además muchos de los problemas que se enumeran no existan también en diversos lugares del mundo y del entorno latinoamericano, que nada tienen que ver con el socialismo, el partido único y la plaza sitiada.

A esta rápida presentación de “las causas de las cosas” con relación al sistema mediático de la Cuba posterior a 1959, faltaría aclarar que resulta simplista analizar como un *continuum* los últimos 56 años de la historia cubana, del triunfo de la revolución hasta la fecha. A lo largo de este medio siglo, y debido a factores internos y externos, las dinámicas sociales, políticas, económicas y comunicativas han sufrido importantes transformaciones, cuya enumeración excede con creces el objetivo de este artículo, de modo que la exposición se centra únicamente en los últimos años.

La etapa más reciente de la historia cubana y el periodo en el cual se enfoca la presente caracterización del sistema comunicativo inicia posiblemente el 31 de julio de 2006. Ese día, por la noche, se presentó de manera imprevista, ante la televisión nacional, Carlos Valenciaga, por ese entonces secretario personal de Fidel Castro, para anunciar públicamente que el hasta entonces Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Primer Secretario del Partido Comunista y Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, había sido sometido de urgencia a una cirugía debido a una crisis intestinal, y que Raúl Castro, hasta ese entonces segundo al mando, asumiría la jefatura del Estado.

En 2008, Raúl es ratificado en su cargo por la Asamblea Nacional e inicia lo que se consideran los mayores ajustes en el funcionamiento del orden socialista desde la proclamación de la Constitución de 1976 (Rojas, 2015). La llamada “actualización del socialismo” fue proyectada en los “Lineamientos al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba”. Este cónclave se celebró entre el 16 y el 19 de abril de 2011, y en él fue trazado el rumbo de un conjunto de reformas principalmente en el sector económico, pero que han marcado, están marcando y sobre todo marcarán los más diversos ámbitos de la trama social cubana. En febrero de 2018, cuando Raúl Castro entregue el mando, el nuevo liderazgo asumirá un país en extremo diferente al de hace apenas diez años.

Al mismo tiempo, en la última década, Cuba ha estrechado sus vínculos con América Latina, como pudo constatarse cuando asumió la presidencia *pro tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) en 2013. La Habana negoció un acuerdo bilateral con la Unión Europea, a lo que hay que agregar el cambio inesperado en las relaciones con Estados Unidos, país con el que se ha mantenido, a lo largo de más de medio siglo, una relación tensa y con el que desde el 17 de diciembre de 2015 ha comenzado a plantear nuevos modos de vecindad que no implican una relajación del antagonismo, pero sí de las formas de convivencia, entre ellas, muy especialmente, la referida al campo de lo simbólico.

Cartografiando el sistema⁵

Gráficamente podría compararse el bloqueo que ha impuesto el gobierno de Estados Unidos desde 1962 sobre el pueblo de Cuba con un gigantesco Domo, una cúpula de cristal que separa a la Isla del ancho mundo, que tiende a reforzar la condición insular de sus habitantes, de isleños aislados, una especie de campo de fuerza que impide a los de adentro salir y a los de afuera entrar, un gigantesco muro de contención del experimento revolucionario isleño. El bloqueo es un singular dique que intentó contener el maremágnum revolucionario cubano dentro del espacio, ya de por sí complejo, del Tercer Mundo latinoamericano.

El sistema de medios de comunicación cubanos, en relación de interdependencia con el contexto económico, cultural y político anteriormente descrito, podría cartografiarse desde diversas posturas y, como se verá a continuación, cada una de ellas le atribuirá particulares límites geográficos. Desde un punto de vista tradicional, podría decirse que este sistema está compuesto por aquellos medios de comunicación (prensa impresa, televisión, radio, medios digitales y cine) que se producen en la Isla y que están controlados directamente por los agentes e instituciones reguladores del Estado cubano. *Grosso modo*, podría hablarse de tres periódicos de alcance nacional: el diario *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba; el diario *Juventud Rebelde*, órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas, y el semanario *Trabajadores*, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba. Influencia soviética, como puede verse, cada medio de prensa está adscrito a una de las llamadas “organizaciones políticas y de masas” del país. A ellos se suma un conjunto de medios impresos provinciales, así como revistas, algunas de ellas emblemáticas como es el caso de *Bohemia*, publicación fundada en 1908.

En el caso de la televisión, se habla de cinco canales de alcance nacional: *Cubavisión*, *Tele Rebelde*, *Multivisión*, y los canales educativos 1 y 2, el segundo de los cuales alterna su programación con la multinacional informativa *Telesur*. Además, cada provincia del país cuenta con un telecentro. Entre las televisoras locales destaca *Canal Habana*, dirigido a la capital del país.

Del mismo modo que Cuba fue uno de los primeros países de Iberoamérica en contar con señal de televisión (24 de octubre de 1950), su historia radial se remonta a los primeros años de la República (10 de octubre de 1922). Entre las emisoras más

⁵ Una descripción del sistema cubano de medios de comunicación, objeto de estudio sumamente dinámico, conlleva el riesgo de desactualizarse rápidamente. Lo que se propone a continuación es una cartografía de la realidad mediática cubana, tal y como se presenta en los meses finales del año 2016.

importantes se encuentra *Radio Rebelde*, fundada por el Che Guevara el 24 de febrero de 1958, en el corazón de la Sierra Maestra, como un instrumento de propaganda en la lucha rebelde contra la tiranía de Fulgencio Batista. Algunas emisoras relevantes son *Radio Progreso*, *Radio Reloj*, *Radio Habana Cuba*, entre otras muchas, cuya caracterización excede con creces los objetivos de este trabajo. La totalidad de estos medios de comunicación tiene su presencia en la *web*, a lo que se suman otros portales digitales, entre los cuales pudieran mencionarse *Cubadebate*, *Cubasí* y *Cubahora*, por tan sólo nombrar unos pocos.

El cine en Cuba merece un comentario particular, pues es el único de estos medios *masivos* de comunicación bajo la égida del Ministerio de Cultura y no del Departamento Ideológico del Comité Central del PCC, lo cual históricamente ha contribuido al desarrollo de una producción fílmica menos formal desde el punto de vista político-ideológico. Títulos como *Memorias del subdesarrollo* (1968, Tomás Gutiérrez Alea), *Fresa y chocolate* (1993, Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío), *Alicia en el pueblo de las maravillas* (1991, Daniel Díaz Torres), *Madagascar* (1994, Fernando Pérez) y *Suite Habana* (2003, Fernando Pérez), por tan sólo mencionar algunos, dan cuenta de un cine polémico, crítico, indagador, verdadero arte en tanto apuesta por la creación de belleza en libertad. Durante las últimas cinco décadas, la principal entidad productora ha sido el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), aunque la tendencia la está marcando, cada vez más, el cine independiente, como lo demuestran algunas de las más recientes y exitosas producciones, por ejemplo la cinta *Juan de los muertos* (2011, Alejandro Brugués).

A todas estas instituciones mencionadas, dedicadas a producir y distribuir comunicados, podría sumarse un conjunto amplísimo y variopinto de medios, producidos tanto dentro como fuera de la Isla, que forma parte del universo simbólico de los cubanos, ya sea de los habitantes del archipiélago o de su numerosa diáspora, o incluso (y cada vez más) de ambos. El diálogo unas veces, y en otras la confrontación, evidencian el reconocimiento tácito entre unos y otros. Al mejor estilo de la Guerra Fría, la realidad cubana rebasa en su complejidad la visión que algunos construyen de sus medios, ya sea aquellos que describen una tierra de felicidad socialista o los que parecen inspirarse en las pinturas negras de Francisco de Goya para ilustrar el “infierno castrista”.

¿Se limita el sistema de comunicación cubano a estos medios? ¿Se limitan los cubanos a consumir este tipo de información? Por supuesto que no.

Reguladas directamente por el gobierno, pero con una política editorial muchísimo más flexible, se encuentran sobre todo las publicaciones, tanto impresas como digitales, vinculadas al mundo de la cultura. Por ejemplo, las revistas *Temas* y *La Gaceta de Cuba*, ambas como el cine, bajo la adscripción del Ministerio de Cultura. En los últimos tiempos han surgido nuevas publicaciones, algunas de ellas con la anuencia

de las autoridades cubanas, es el caso de *OnCuba*, la cual afirma, en su página *web*, el interés por brindar “una visión de Cuba inquietante, polémica, bien argumentada y a la vez ágil, fresca y joven. Este principio aplica tanto para volver asequibles temas complejos, como para ampliar el horizonte de lo que merece ser publicado y leído”.⁶ En ella publican asiduamente periodistas de medios oficiales cubanos, junto a otros de fuera de la Isla, una convivencia que no ha estado libre de tensiones, ya que en varias ocasiones, personeros cercanos al gobierno han criticado fuertemente a los periodistas “oficiales” por este tipo de colaboraciones, una presión que, en el momento de escribir estas líneas, tiende a incrementarse.

Este recuento de voces no estaría completo si no se menciona el amplísimo universo digital cubano, que muestra la emergencia de sujetos y grupos sociales que habían sido subsumidos tradicionalmente por el manto uniformador de una lucha de clases entre “proletarios” y “burgueses”. En la *web* eclosiona una multitud de sujetos periféricos: el género, la raza, la variable territorial (dentro y fuera de Cuba, occidentales y orientales, habaneros y residentes en otras provincias del país), las posiciones políticas (defensores y detractores de la revolución, reformistas y críticos a ultranza) y un largo, larguísimo etcétera, tan diverso como diversos somos los cubanos.⁷

Eso sí, se trata, en todos los casos, de medios de comunicación que no llegan a un público masivo, lo cual permite formular una conclusión obvia: a mayor alcance de público, una mayor regulación. Sin embargo, téngase en cuenta que precisamente el reducido sector que accede a una mayor cantidad de medios, específicamente a este segundo grupo de publicaciones controladas indirectamente por el gobierno (o no controladas en ningún sentido), es el núcleo de ese ente escurridizo, pero sin duda siempre presente, al que podría definirse habermasianamente (y con todas las ligerezas metodológicas que el planteamiento implica) como “opinión pública”. Artistas e intelectuales, profesionales de la salud, académicos y estudiantes universitarios, tienen acceso en mayor o menor grado a Internet desde sus centros laborales, o incluso desde sus hogares; a lo que se suman, cada vez más, los accesos a la red de redes desde espacios públicos, que han dotado a los parques y plazas cubanos con el carácter de un ágora digital.

Desde el 4 de junio de 2014 se inició en Cuba la llamada “ampliación” del servicio público de acceso a Internet, más conocido como Nauta. En marzo de 2015 se abrió la posibilidad de consultar el correo electrónico desde los teléfonos móviles, lo cual,

⁶ Tomado de la dirección URL: <<http://oncubamagazine.com/trabajar-con-nosotros/>> [consulta: 13 de octubre de 2015].

⁷ Algunos ejemplos, dentro de una lista mucho más amplia: eltoque.com, revistaelestornudo.com, periodismodebarrio.org, cachivachemedia.com, cibercuba.com.

en la práctica, significó la posibilidad de que más de un millón de usuarios pudieran utilizar esta vía de comunicación y circular información de un lado a otro, pese a las aún elevadísimas tarifas y a la mala calidad del servicio.

Desde hace un tiempo, otro fenómeno, interesante por su carácter de solución contingencial que raya en lo real maravilloso, es el llamado “paquete” en Cuba. A falta de acceso tanto a Internet como a la televisión por cable, algunos cubanos se encargan de descargar semanalmente el contenido de los principales canales internacionales (series, programación deportiva, *realities* shows, etcétera), así como el contenido de revistas en formato PDF. Por el precio de un peso convertible (aproximadamente un dólar) llevan a las viviendas un disco duro externo con 3 o 4 terabytes de información, pudiendo seleccionar y copiar a la computadora la que el usuario desee. A lo largo del tiempo el “paquete semanal” se ha ido complejizando y ahora incluye, además, publicidad de los nuevos negocios privados surgidos a raíz de la reforma económica, sobre todo restaurantes, salas de fiesta, etcétera.

Escenarios posibles

Cuba se debe preparar ahora para un escenario de tensa, pero a la vez pacífica vecindad con Estados Unidos, que no sólo fue la principal potencia militar y económica del siglo xx sino que sigue siendo una potencia desde el punto de vista simbólico, con industrias del entretenimiento y la información de alcance global. En los umbrales de este muy particular contexto podría hacerse un ejercicio de imaginación y pensar en dos grandes proyectos de país, y de sistemas de comunicación, a los cuales podría llegarse en los próximos veinte o treinta años.

En primer lugar, un proyecto pesimista. Las relaciones con Estados Unidos, inevitables a mediano y largo plazo, repetirían en Cuba la historia homérica del Caballo de Troya. No vencieron al gobierno mediante la guerra, pero dejaron a las puertas de las murallas un regalo inesperado. No se trata esta vez de un caballo sino de una veintena de multinacionales dispuestas a invertir en Cuba, y un millón de turistas que coexistirán con once millones de isleños, en su inmensa mayoría vírgenes del consumo moderno, desde McDonald's hasta la telerealidad-basura, estilo Gran Hermano. El colonialismo interno, la cultura de plaza sitiada y la consagración del receptor pasivo habrán terminado por acelerar la hipertrofia del espacio público y su consecuente despolitización. Como ocurriera treinta años antes en la Unión Soviética, un pueblo hambriento de consumo se lanzaría a una orgía de banalidad y estulticia, que daría al traste con el sueño de una República martiana “con todos y para el bien de todos”, cuyo principal garante ha de ser una ciudadanía bien articulada en el ejercicio de sus derechos y deberes.

La descripción de esa Cuba que da la espalda a un proyecto ilustrado la ofrece

pictóricamente el ensayista Rafael Rojas cuando habla de “un mercado sin república” y “una democracia sin nación”:

La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba podrían convertirse en *downtowns* con enclaves coloniales, republicanos y revolucionarios, rodeados de populosos cinturones de miseria, sobre los cuales se levantarán *expressways* que conducen a monótonos *suburbs* y *outskirts* de clase media y desembocan en gigantescos *malls* y cadenas de *fast food*. En ese escenario, más parecido a San Juan o Río de Janeiro que a Miami o Los Ángeles, deberán actuar sujetos tristemente felices, apáticos y triviales, cursis y relajados, extravagantes y simples, que atisbarán el pasado de Cuba como una prehistoria ridícula, como la absurda tragicomedia de unos extranjeros en la isla: sus antepasados. Ese que, a falta de un gentilicio para la ucronía, llamaremos “el cubano de mañana” no sufrirá de amnesia, porque nunca habrá gravitado hacia la memoria, ni se sentirá huérfano o desorientado, ya que será incapaz de leer las huellas de su linaje. Los únicos vestigios de la nación cubana que lo emplazarán, en cada esquina, serán los de la sensualidad criolla: la cocina, el baile, la música, el sexo, la expresión (...) En el cuerpo, la geografía, el paisaje de la cultura, y no su espíritu, la sustancia inmoral de esta historia: un don que el heredero recibe sin la certeza acreedora del legado (Rojas, 2006:44).

Por otro lado, un proyecto optimista implicaría el paulatino empoderamiento de los sujetos sociales, mediante el diseño de mecanismos de construcción del consenso que excedan el clima de guerra y de plaza sitiada, lo cual implica el ejercicio colectivo del poder y la constante fiscalización del mismo. La modernidad inventó la división de poderes y el control ciudadano, ideales que algunos grupos privilegiados acapararon después únicamente para sí. La prensa cubana puede y debe ejercer el cuarto poder, de perro guardián, de fiscal de la República. Como afirmaba el investigador y periodista Julio García Luis:

El socialismo implica una enorme concentración de poder. Uno de los déficits históricos –y fuente de trágicos errores– ha estado en las fallas a la hora de establecer mecanismos políticos y principios de participación popular que obliguen al ejercicio colegiado del poder y establezcan formas permanentes de autocuestionamiento interno, de carácter crítico y autocrítico, que lo limiten y controlen, evitando cualquier deformación (2013:110).

Para ello se ha de distinguir entre la noción de medios estatales y medios públicos. Los primeros se subordinan al gobierno, a un aparato ejecutivo. Los segundos son patrimonio de la República, obedecen a los intereses de la sociedad en su conjunto.

Mucho se ha debatido en torno a la creación de un Ministerio de Información y Comunicación en Cuba, amparado en una Ley de Prensa que establezca derechos y deberes del gremio periodístico, y asigne por ley el espacio que corresponde a los medios de comunicación dentro de la sociedad. El periodista e investigador Raúl

Garcés, decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, aclara que, si bien es ventajosa, una ley de prensa no resolvería *per se* los males de la prensa cubana:

Ella [la ley de prensa] dotaría de respaldo jurídico el desempeño profesional de los periodistas, reivindicaría a la información como derecho público y articularía de modo más orgánico las relaciones con las fuentes, entre otras ventajas. Pero, alerta, no será la solución de todos nuestros problemas. Varias orientaciones del Partido y el Buró Político precedentes, que, aun sin fuerza legal, tienen la fuerza moral de las instituciones que las originaron, han sido sometidas por las fuentes a la vieja práctica de “se acata, pero no se cumple” (Garcés, 2013).

La aspiración es vivir en un país en el que cada día existan más ciudadanos, que no es lo mismo que consumidores; un país donde la gente se preocupe más por la desigualdad en la repartición de la riqueza, por el cuidado del medio ambiente, por el ejercicio de sus derechos políticos. La libertad de consumir, incluso de consumir una mayor cantidad de información, no es sinónimo de liberación humana si ésta no viene acompañada de la posibilidad real para producir contenidos propios. Todo un tema a discutir, porque hay una relación directa entre la producción de sentidos y la politización ciudadana, entre el acceso real al espacio mediático y el acceso a lo público.

Pero se hace referencia en estas líneas a un país donde prácticamente no existe analfabetismo, y donde además hay miles de profesionales altamente calificados, a lo que se suma una diáspora de cubanos que siguen soñando y queriendo a Cuba, cubanos que más temprano que tarde espero sean asumidos al tronco vital de la nación. En todo ello puede verse un potencial.

La existencia de medios públicos, no privados, constituye un potencial importante de cara al futuro, ya que permite concebir unos medios con auténtica vocación de servicio social. El mercado tiende por naturaleza a la concentración, y en la esfera mediática la concentración es sinónimo de univocidad informativa, al tiempo de que las grandes corporaciones no son fiscalizadas por la ciudadanía porque nadie les elige. Pero la propiedad social no puede identificarse con una estatalización de la prensa sino, principalmente, como el derecho de toda la sociedad organizada a tener medios (García Luis, 2013:158).

Reflexiones finales

En el plano mediático son trascendentales los retos a enfrentar. En primer lugar, la superación del organigrama soviético, el cual asigna a los medios de comunicación el papel de instrumentos (herramientas) para la lucha de clases, pero poco aporta en lo

referente a la socialización del poder y la función fiscalizadora de la prensa en la sociedad. Se trata de superar la tendencia a la catequesis del comisario político y a la iluminación de la clase de vanguardia tan característica del socialismo real soviético. A ello se suma la masificación de las tecnologías (ya no tan nuevas) de la información y la comunicación, sobre todo ese Internet que debe acabar de llegar a cada uno de los hogares en Cuba.

Tradicionalmente lo comunicativo se ha asociado a lo mediático, una perspectiva que obvia el espacio comunitario y la comunicación asamblearia asociada al mismo, un área con un potencial extraordinario en una Cuba que avance en la socialización-masificación del poder. Se impone entonces posicionar a lo comunitario como el espacio de superación por excelencia del Estado moderno, y por tanto a la comunicación comunitaria como alternativa al modelo tradicional de comunicación, asentado en la hegemonía del Estado. Comunicación asamblearia como espacio de materialización de la diversidad del barrio, de la comunidad; y así pudieran identificarse áreas de amplio potencial, como por ejemplo las emisoras de radio comunitarias, con una amplísima tradición en América Latina, pero escaso desarrollo en la Isla. Pero también en una dimensión macro, en la publicidad de los debates parlamentarios, germen de una verdadera democracia. A ello se suma el desarrollo y extensión de la blogosfera cubana, que hoy día va dando sus primeros pasos, aunque únicamente dentro del círculo de una élite cultural con acceso a Internet, y entre los cubanos de fuera de fronteras.

El fin del bloqueo es una idea a la cual ya le llegó su momento, ahora tan sólo se trata de una cuestión de tiempo; y también, por supuesto, de que todos empujemos el muro de la hostilidad y del recelo mutuo. La nación cubana, más allá de la circunstancia de un país bloqueado, en ese día después de mañana, no ha de ser precariedad ni sobrevida. No ha de ser contingencia. Ha de ser la garantía de contar con derechos humanos que son negados, en la práctica, en la totalidad del Tercer Mundo y cada vez más en los países centrales: educación y salud pública de calidad. Derecho a trabajar por una vivienda digna. Derecho al ocio. También, por supuesto, derecho a la información y a la cultura, a una información y a una cultura que libere, no que enajene, que fecunde, no que castre. Ahí está precisamente el reto y la clave de todo aquello que pueda (o no) pasar.

Bibliohemerografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2014), *Antimanual del mal historiador*, México, Contrahistorias, 18a. edición.
- GARCÉS CORRA, Raúl (2013), *Siete tesis sobre la prensa cubana*, La Habana, Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), ponencia introductoria al debate, 13

de julio. Dirección URL: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/#.VQ7gk_yG_xQ>, [consulta: 22 de marzo de 2014].

GARCÍA LUIS, Julio (2004), *La regulación de la prensa en Cuba. Referentes morales y deontológicos*, La Habana, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, tesis de doctorado en Ciencias de la Comunicación.

GARCÍA LUIS, Julio (2013), *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*, La Habana, Pablo de la Torre.

MARTÍN SERRANO, Manuel (2009), *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial, 3a. edición.

MUÑOZ, Rosa y Elena NÁPOLES (2005), "De explosiones sociales, culturales, comunicativas. Apuntes sobre el impacto de la Revolución en el Sistema Comunicativo Cubano (1959-1961)", en Rayza PORTAL y Janny AMAYA (editoras), *Comunicación y sociedad cubana. Selección de lecturas*, La Habana, Editorial Félix Varela.

RIBEIRO, Darcy (1992), *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, La Habana, Casa de las Américas.

ROJAS, Rafael (2006), *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Barcelona, Anagrama.

ROJAS, Rafael (2015), *Historia mínima de la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México.

Recibido: 21 de octubre de 2015
Aprobado: 17 de octubre de 2016